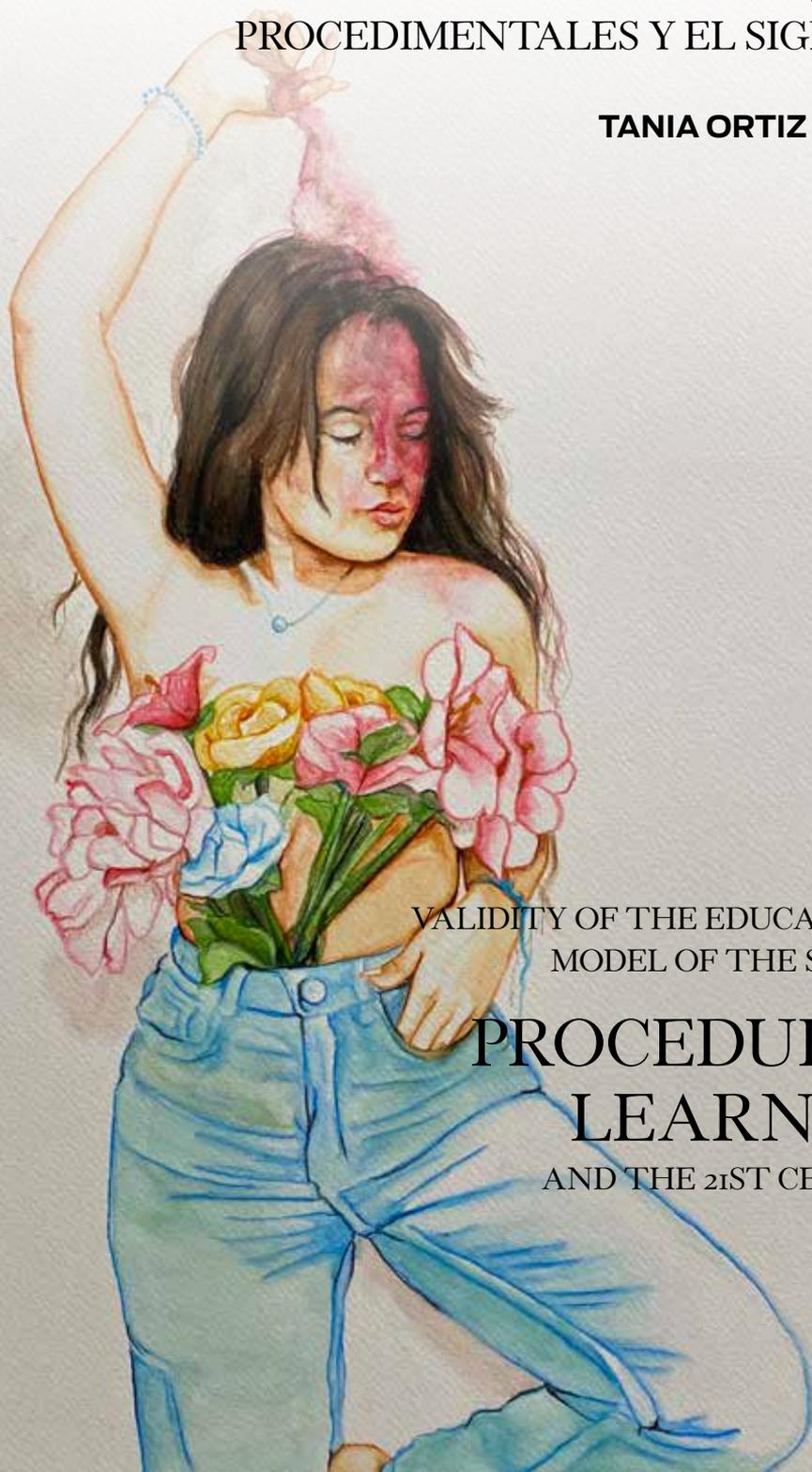


VIGENCIA DEL MODELO EDUCATIVO
DEL COLEGIO:
LOS APRENDIZAJES
PROCEDIMENTALES Y EL SIGLO XXI

TANIA ORTIZ GALICIA



VALIDITY OF THE EDUCATIONAL
MODEL OF THE SCHOOL:

**PROCEDURAL
LEARNING**
AND THE 21ST CENTURY

RESUMEN

En el presente artículo se discute la importancia que tienen los aprendizajes procedimentales en la propuesta educativa del Colegio de Ciencias y Humanidades, modelo sustentado en los principios fundamentales de *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser*. En este sentido, se plantea cómo los aprendizajes procedimentales persisten en el discurso que enmarca los Programas de Estudio de Historia Universal y de Historia de México, pero se evaporan al momento de aterrizar en las cartas descriptivas esa concepción educativa. Finalmente, se reflexiona en torno a la vigencia y pertinencia del Modelo Educativo del Colegio y de los aprendizajes procedimentales en el contexto del siglo XXI.

Palabras clave: aprendizajes procedimentales, programa de historia de México, programa de historia universal, enseñanza de la historia, aprendizaje de la historia, Modelo Educativo del CCH, pensamiento histórico, *Gaceta Amarilla*.

ABSTRACT

This paper discusses the importance that skills have in the Colegio de Ciencias y Humanidades and its proposal sustained in the educative principles on learning to learn, learning to do, and learning to be. In this sense, it is argued that working skills persist in the discourses that frame Universal and Mexican History Programs, but disappear when they land in the descriptive charts. Finally, it is discussed the validity and relevance of CCH's Educative Model and skills learning in the frame of XXIst Century.

Keywords: working skills, mexican history programme, universal history programme, teaching history, learning history, CCH's Educative Model, historical thinking, *Gaceta Amarilla*.

TANIA ORTIZ GALICIA

Licenciada y maestra en Historia por la UNAM. Profesora del plantel Vallejo del CCH y de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM. Ha participado en seminarios sobre enseñanza en el plantel Vallejo, así como también sobre Teoría de la Historia e Historiografía del Instituto de Investigaciones Históricas (IHH) y de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ha publicado diversos artículos en obras editadas por la UNAM, la Université Sorbonne, la Universidad de Salamanca, La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y la Editorial Siglo XXI.

Es por todos sabido que en el documento señero del Colegio de Ciencias y Humanidades, la conocida *Gaceta Amarilla* de 1971, se establecían las bases teóricas, metodológicas y operativas de un amplio proyecto que llevaba en sí mismo una nueva concepción de lo que debía ser la Universidad y sus formas de producción y distribución del conocimiento. Como parte de ese ambicioso proyecto, se sustentaba la creación de unidades de bachillerato que, acordes a las demandas del mundo moderno (el de principios de la década de los setenta), planteaban tanto la posibilidad de satisfacer el incremento de la demanda de acceso a la Educación Media Superior, como, y de manera significativa, una visión de vanguardia en la educación en México.

En el “Proyecto de creación” se delinean los fundamentos de la propuesta educativa del Colegio, la cual parte de la necesidad de dotar a los estudiantes de las herramientas para incorporarse a un mundo en el que las fronteras disciplinares son cada vez menos claras. El énfasis se pone en la adquisición de una “educación básica que les permitiría aprovechar las alternativas profesionales o académicas clásicas y modernas”, la cual consistía esencialmente en enseñar aquellas disciplinas que se consideraban fundamentales a saber, “el método científico-experimental, el método histórico-social, las matemáticas y el español” (CCH, 1 de febrero, 1971).

Así, y sobre la base de la idea de “combatir el vicio que hemos llamado enciclopedismo”, la propuesta de enseñanza-aprendizaje fundadora del Colegio hacía énfasis en la adquisición de una serie de conocimientos y habilidades que permitieran a los estudiantes enfrentarse de manera exitosa tanto a la vida laboral como universitaria:

Se buscará que al final de su formación sepa aprender, sepa informarse y estudiar sobre materias que aun ignora, recurriendo para ello a los libros, enciclopedias, periódicos, revistas, cursos extraordinarios que siga fuera de programa, sin pretender que la Unidad le dé [sic] una cultura enciclopédica, sino los métodos y técnicas necesarios y el hábito de aplicarlos a problemas concretos y de adquirir nuevos conocimientos. (CCH, 1971a).

Esta propuesta cristalizaría en la posterior enunciación de los grandes principios rectores del Modelo Educativo del Colegio: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*, propuesta que, a diferencia de los enfoques tradicionales, ponía el acento en el carácter formativo, más que informativo, de la educación. Y dar prioridad al carácter formativo implica, necesariamente, concentrar el proceso de enseñanza-aprendizaje en los ámbitos metacognitivo y procedimental, esto sin renunciar a aquellos elementos que sirven de materia prima a cada una de las asignaturas para potenciar el ejercicio reflexivo: los contenidos vinculados específicamente a la disciplina.

¿Era esto lo que tenían en mente Pablo González Casanova y el conjunto de intelectuales que contribuyeron a la construcción de una propuesta que no sólo en su momento, sino que incluso hoy en día, sigue significando una ruptura con formas tradicionales de enseñanza que se niegan a desaparecer? ¿Fue esto lo que llevaron a la práctica esas primeras generaciones de entusiastas y entregados docentes que formaron la primera línea de batalla de la propuesta de González Casanova? ¿Es esto lo que hoy en día, tanto los docentes como las propuestas institucionales, se afanan en reforzar?

Las respuestas a estas preguntas ameritarían cada una de ellas un artículo, y este no es el espacio para ello. Sin embargo, todas ellas se vinculan de una u otra manera con la reflexión que me propongo en este artículo, a saber, cuál es la importancia de los aprendizajes procedimentales en el marco del Modelo Educativo y de qué manera se han plasmado en la actualidad en el Colegio.

LOS PROGRAMAS INSTITUCIONALES DE HISTORIA¹

Los programas de las materias de Historia del Colegio, tanto el de Universal como el de México, plantean que estas asignaturas del Colegio deben enfatizar el desarrollo de aprendizajes vinculados a la propuesta sustantiva del Modelo Educativo: *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*. En el Programa de Historia Universal, por ejemplo, se destaca que el alumno:

Desempeñará un papel activo en su proceso formativo, con la finalidad de adquirir información histórica y explicar los procesos que la constituyen, desarrollar procedimientos que lo habiliten en la indagación histórica de manera sistemática, asumir y sustentar actitudes y valores propios de la disciplina. (CCH, 2016, p. 9).

Como puede verse, este programa esboza en su parte introductoria una visión en la que los objetos de aprendizaje son varia-

dos y abarcan la gama de lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal. En otro apartado, el programa señala que “la comprensión de los procesos históricos, a través del análisis, la reflexión y la síntesis, requiere del manejo de un conjunto de conceptos y habilidades fundamentales”, destacando la importancia de trascender el ámbito meramente informativo, por lo cual estos conceptos y habilidades, señala, estarán “presentes en los contenidos temáticos y en los aprendizajes de ambos programas” (CCH, 2016, p. 9).

Por su parte, el Programa de Historia de México recupera este carácter múltiple de los objetos de aprendizaje y desplaza, como en el Programa de Universal, el componente informativo o conceptual, y otorga el papel protagónico al ámbito hermenéutico, procedimental y actitudinal. Plantea, así, un enfoque que permita:

[...] al estudiante una recuperación *problematizadora, crítica e integral* del devenir histórico de nuestro país, de manera que pueda construir nuevas explicaciones sobre los diversos procesos que se estudian,

formarse una identidad abierta a la pluralidad y desarrollar una conciencia histórica que le permita actuar en el presente. (CCH, 2016, pp. 7-8).

La adquisición de estos conocimientos y habilidades implica el desarrollo de una forma de pensamiento particular, el pensamiento histórico, pero, contrario a lo que podría suponerse desde una perspectiva tradicional, esto es algo mucho más complejo que simplemente mirar al pasado y acumular datos sobre él. Pensar históricamente implica tener las herramientas



En el ‘Proyecto de creación’ se delinean los fundamentos de la propuesta educativa del Colegio”.

¹ En el presente trabajo omitiremos el Programa Institucional de Teoría de la Historia I y II debido a que no se trata de una asignatura obligatoria sino optativa para el esquema preferencial de Historia.

teóricas y procedimentales que permitan interrogarlo desde el presente y comprenderlo a partir de sus propios referentes. Como ya ha postulado ampliamente Sam Wineburg, el pensamiento histórico no es un acto que se dé de manera natural o intuitiva; hay que adquirir las herramientas necesarias para ello.

El pensamiento histórico nos requiere reconciliar dos posiciones contradictorias: primero, que nuestros modos establecidos de pensar son una herencia o patrimonio cultural de la cual no nos podemos desprender; segundo, que si no hacemos intentos por desprendernos de ellos, estamos condenados a un monótono presentismo que lee el presente en el pasado. (Wineburg, 1999, p. 493).

Ejercitar a los estudiantes en el pensamiento histórico es, por lo tanto, algo que trasciende la adquisición de conocimientos de corte conceptual o fáctico. Se trata pues de transformar de manera profunda la forma en que pensamos. Es un *saber hacer* y una *actitud* que permiten recuperar, problematizar, analizar, criticar, valorar, explicar, expresar, de manera que el pasado cobre una dimensión significativa. Dicho lo anterior, ¿cómo se refleja todo esto en los programas del Colegio?

DEL DICHO AL HECHO...

Como ya se señaló en la primera parte de este trabajo, la propuesta educativa del Colegio enfatiza un aprendizaje de componentes de orden procedimental que implican un “saber hacer”, que fortalecen el logro de la autonomía y autoregulación del y en el proceso de aprendizaje. Esto significa que los estudiantes del Colegio, a diferencia de otras propuestas educativas,

no sólo *aprenden historia*, sino que deberían aprender *cómo hacer historia* de manera autónoma y regulada. En la Presentación del Programa de Historia de México se plantea al respecto que:

El aprender a hacer, requiere en historia del desarrollo de ciertas habilidades intelectuales, tales como la problematización, el razonamiento crítico, la investigación, el análisis, la síntesis, la reflexión, la interpretación y la explicación; y de habilidades cognitivas como el desarrollo de un pensamiento abstracto–conceptual, de comprensión, identificación, descripción, ubicación espacio–temporal, búsqueda, selección y organización de información, comprensión lectora, comunicación oral y escrita. (CCH, 2016, pp. 7-8).

Una afirmación de esta naturaleza nos lleva necesariamente a pensar que esta propuesta considera, como parte de los aprendizajes, el “desarrollo” de las habilidades enunciadas, hecho que debería verse reflejado en la carta descriptiva del Programa. Si miramos la Presentación del Programa de Historia Universal, esta sospecha se ve confirmada pues en el enfoque disciplinario se señala que:

Para ser consecuentes con la concepción teórica y disciplinaria de la materia es importante señalar que la comprensión de los procesos históricos, a través del análisis, la reflexión y la síntesis, requiere del manejo de un conjunto de conceptos y habilidades fundamentales, presentes en los contenidos temáticos y en los aprendizajes de ambos programas. (CCH, 2016, p. 9).

Sin embargo, cuando uno se acerca a las cartas descriptivas de cada una de estas asignaturas, se hace evidente que no sólo no consideran este tipo de aprendizajes

en su complejidad, sino que más allá, ni siquiera son contemplados como parte del proceso de aprendizaje de los estudiantes. Por ejemplo, en la Unidad I del programa de Historia de México I, se plantean cuatro aprendizajes, cada uno de ellos definido por un contenido temático diferente. El primer aprendizaje señala que el alumno:

Identifica las principales culturas que poblaron el actual territorio nacional, utilizando como referentes de ubicación las áreas culturales: Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, para comprender la diversidad cultural que constituyó esta civilización originaria. (p. 12).

De este aprendizaje podríamos derivar que el componente procedimental está implícito en el mismo, enunciado en el *cómo se va a lograr el aprendizaje*, utilizando referentes de ubicación conceptual, en este caso las categorías de Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. Pero, ¿en qué consiste ese aprendizaje procedimental concretamente? ¿En el aprendizaje de cómo se deben usar categorías de este tipo en el análisis histórico? ¿En aprender a ubicarse espacialmente a través del uso de categorías? ¿En aprender a construir categorías de análisis?

Si para apoyarse en la comprensión uno mira las “estrategias sugeridas”, el panorama no se aclara, pues las que están planteadas para los alumnos se concentran en la recuperación informativa (investigación de límites, características geográficas y culturales de las tres áreas); reproducción o vaciado de información (*diseño* de un mapa en el que se ubiquen las áreas culturales,

sus características y principales culturas); reiteración del componente informativo (*analizan* lo que ellos mismos hicieron en los puntos 1 y 2); producción (elaborar una conclusión donde repiten lo que hicieron en los puntos 1, 2 y 3, a saber, la información recuperada).

Tras el trabajo de este aprendizaje en los términos planteados por el programa, lo que en el mejor de los casos habrán “aprendido” los alumnos son las características de cada una de las áreas culturales, es decir, el componente conceptual del aprendizaje. Pero, ¿cuáles fueron los parámetros o criterios establecidos para la investigación que se propone? ¿cuáles los de la valoración o crítica de las fuentes consultadas? ¿cuáles fueron los criterios para diseñar el mapa? ¿cuál era el objetivo o meta planteado al “analizar” la información? ¿qué problema estaban tratando de resolver con la información recuperada y en análisis de la misma? ¿qué estaban tratando de explicar? En fin, ¿qué aprendió a *hacer* el alumno más allá de repetir los vicios tradicionales que se arrastran

desde la educación primaria, el “corta y pega” de internet y la repetición irreflexiva y de corto plazo de información?

Podríamos hacer el mismo ejercicio eligiendo al azar alguno de los aprendizajes del Programa de Historia Universal, pero el resultado sería exactamente el mismo: los aprendizajes se concentran en el componente conceptual o informativo, a pesar de que hay una declaración explícita de que los aprendizajes procedimentales y actitudinales estarán presentes en la carta descriptiva, esta promesa no aterriza en la realidad.



Ejercitar a los estudiantes en el pensamiento histórico es, por lo tanto, algo que trasciende la adquisición de conocimientos de corte conceptual o fáctico”.



Si bien es cierto que uno “aprende a hacer haciendo”, no podemos *aprender a hacer* si no tenemos referentes o guías que nos tracen una propuesta del camino a seguir y del destino que nos espera. Afirmar que en los cursos de Historia del Colegio se desarrollarán habilidades propias de la historia, como se afirma en las presentaciones de los programas, implica forzosamente constituir esos aprendizajes de corte procedimental en objetos de aprendizaje. Y esto no sucede en los programas del Colegio. Así, contrariamente a lo planteado en la propuesta fundacional del Colegio, por su Modelo Educativo y por los propios programas en su parte introductoria, los Programas de Historia Universal e Historia de México en la práctica se concentran en el componente conceptual o informativo, en la adquisición de los “contenidos temáticos”, los cuales son los que definen la construcción de “aprendizajes” y las llamadas “estrategias” de la carta descriptiva.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS APRENDIZAJES PROCEDIMENTALES?

En un diagnóstico de actitudes realizado a cinco grupos de Historia de México del turno vespertino del plantel Vallejo, frente a la pregunta: “¿cuál ha sido la principal fuente de información en tus clases de Historia?”, de 193, 83 respondieron que la “explicación del profesor”; 66 el “libro de texto”; 16 apuntaron a los “documentales” y ocho señalaron que “películas”. Sólo 20 alumnos señalaron la opción “Otra” (Ortiz Galicia, 2019)². Tomando en cuenta

² Este instrumento fue elaborado por mí para ser aplicado a principios del semestre 2020-1 en los grupos a mi cargo de Historia de México que iniciaban el tercer semestre. Como en todo instrumento en construcción, una vez aplicado se hicieron evidentes algunos sesgos en las preguntas que deben ser corregidos para que arroje información más acertada. Sin embargo, creo que es un principio para empezar a reflexionar en torno a las prácticas que como docentes tenemos en el salón de clase y el efecto que eso genera en los procesos de aprendizaje de nuestros estudiantes.

el sesgo que lleva en sí mismo el instrumento, no podemos extraer conclusiones directas de él. Sin embargo, creo que deben generar necesariamente interrogantes y permitir abrir líneas de indagación en torno a la forma en que los estudiantes del Colegio están aprendiendo Historia en un bachillerato, que desde sus inicios se planteó como “de fuentes” y cuya meta era que el estudiante desarrollara habilidades que le permitieran *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*.

Si partimos de que, como hemos insistido a lo largo de este trabajo, el Colegio plantea como parte de los contenidos del aprendizaje aquéllos que se vinculan con el “saber hacer”, éstos deberían formar parte de las cartas descriptivas del Colegio, pues son parte de la formación integral de los estudiantes que plantea el Colegio. En este sentido, “un contenido procedimental –que incluye, entre otras, las reglas, las técnicas, los métodos, las destrezas o habilidades, las estrategias, los procedimientos– es un conjunto de acciones ordenadas y finalizadas, es decir, dirigidas a la consecución de un objetivo” (Zabala, 2009, p. 8).

En el caso particular de la Historia, ese “saber hacer” está necesariamente vinculado al desarrollo de las habilidades y destrezas que permiten al estudiante lograr la construcción rigurosa de explicaciones propias de los diversos procesos históricos a los que se enfrenta. Construir una explicación de orden histórico significa, se le vea como se le vea, la construcción de conocimiento histórico, y este proceso implica el manejo de una serie de habilidades de diversa índole que son propias de la disciplina histórica, pero que pueden hacerse extensivas a otras áreas de conocimiento.

El “conocimiento de los expertos”, como ha sido llamado por algunas corrientes de la enseñanza de la historia, se vuelve así la base operativa que permite al estudiante

no sólo acercarse al pasado, sino hacerlo de manera eficaz, comprensiva y sobre todo significativa (Carretero y López, 2009). No se trata de formar historiadores; se trata de dotar a los estudiantes de las herramientas adecuadas para acercarse al pasado y dimensionarlo desde una perspectiva analítica y crítica que les permita establecer las relaciones pertinentes entre los diversos acontecimientos, entre el pasado y el presente, y entre esos otros mundos temporales y el suyo propio. Esto es, en última instancia, “pensar históricamente”.

Cuando pedimos a los estudiantes que investiguen sobre algún acontecimiento, hecho o personaje de la historia, la experiencia dicta que lo que va a prevalecer es una búsqueda rápida en internet, el ya habitual “copia y pega” y la entrega de la asignación sin haber, en muchos casos, leído lo que “investigaron”. Para evitar estas prácticas, a la que todos los maestros nos oponemos, suelen hacerse indicaciones en torno a la penalización si copian y no leen, o incluso la reflexión en torno a las implicaciones del plagio académico. Pero, ¿qué función tiene esta “investigación” en el proceso de aprendizaje de los estudiantes? En la mayoría de los casos, se trata solamente de una forma de continuar la práctica de la acumulación informativa, constituyéndose en el medio de obtener más información sobre el asunto que estamos estudiando en clase.

¿En qué momento esta “investigación” se vuelve relevante para el proceso de aprendizaje del estudiante? En el momento en el que ella misma se vuelve objeto de aprendizaje. En el momento en el que se insiste en los procesos heurísticos que son indispensables para que la indagación sea pertinente y sustentada. En el momento en que invitamos a mirar no sólo la información que recuperaron, sino cómo la recuperaron, qué fuentes utilizaron, qué valor

y validez tienen esas fuentes, en el punto en que contrastan los diversos materiales.

De esta manera, los aprendizajes procedimentales se constituyen ellos mismos como el puente que permite el diálogo fructífero entre los aprendizajes conceptuales y los actitudinales, al dotar al estudiante de los referentes necesarios tanto para la adquisición de los contenidos conceptuales, como contribuir a la interiorización de actitudes y valores propios de la disciplina.

¿ES VIGENTE EL MODELO DEL COLEGIO?

En un mundo en el que el acceso a la información lo tenemos en la punta de los dedos, pero sobre todo en el que el bombardeo informático nubla muchas veces la capacidad de juicio crítico y el sentido común, una propuesta educativa como la del Colegio no sólo es vigente, sino incluso necesaria.

Hoy en día tenemos que *aprender a aprender* de esos nuevos soportes que nos abren posibilidades infinitas de conocimiento, pero también espacios donde la manipulación y la mentira son el pan nuestro de cada día; tenemos que *aprender a hacer* valoraciones críticas de aquello que encontramos en los medios digitales, adquirir herramientas heurísticas y hermenéuticas que nos guíen en el laberinto de la desinformación por exceso de información; tenemos que *aprender a ser* en un mundo donde los límites de lo público y lo privado son difusos, donde el anonimato propicia tanto la posibilidad de elevar una voz acallada por el miedo, como el surgimiento de prácticas de linchamiento sustentadas en el odio y el revanchismo. Hoy, más que nunca, el Modelo Educativo del Colegio debe apelar



Construir una explicación de orden histórico significa, se le vea como se le vea, la construcción de conocimiento histórico".

a sus orígenes, pero también adecuarse a esta modernidad que nos ha tocado vivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carretero, M. y López, C. (2009). "Estudios cognitivos sobre el conocimiento histórico: aportaciones para la enseñanza y alfabetización histórica". En *Enseñanza de las Ciencias Sociales*.

CCH. (1971a, 1 febrero). "Colegio de Ciencias y Humanidades. Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato. Reglas y criterios de aplicación del Plan de Estudios". *Gaceta UNAM*. pp. 4-5.

----- (1971b, 1 febrero). "Proyecto para la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, y de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato. Exposición de motivos". *Gaceta UNAM*. pp. 2-3.

----- (2016). *Programas de Estudio. Área Histórico Social. Historia de México I-II*. Ciudad de México: CCH/UNAM.

----- (2016). *Programas de Estudio. Área Histórico Social. Historia Universal Moderna y Contemporánea I-II*. Ciudad de México: CCH/UNAM.

González, P. (1971, 1 de febrero). "Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades". *Gaceta UNAM*. pp. 1 y 7.

Ortiz, T. (2019). Diagnóstico de actitudes frente a la Historia. Cuestionario aplicado al inicio del año escolar. Ciudad de México: s/e.

Wineburg, S. (1999). "Historical Thinking and Other Unnatural Acts". *The Phi Delta Kappan*. 80(7), pp. 488-499.

Zabala, A. (2009). "El 'saber hacer' como contenido de aprendizaje". En A. Z. (coord.), *Cómo trabajar los contenidos procedimentales en el aula*. Barcelona: Graó.